

Lunes, 23 de Mayo de 2016

“Deja tus planes, escucha la llamada y sigue a tu Señor”

1P 1,3-9 La Resurrección de Jesús nos engendra a la esperanza.

Sal 110,1-10 ¡Clemente y compasivo es Dios!

Mc 10,17-27 Una cosa te falta, vende lo que tienes y sígueme.

Hay motivos para la esperanza: Cristo ha resucitado y los que en Él vivimos y nos movemos estamos llamados a resucitar con él.

¿Qué tenemos que hacer para llegar a la meta? Sólo hay un camino: el Amor. **El amor** que, como nos recuerda Pablo, **es paciente, servicial, todo lo perdona, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta**. Sólo el amor nos prepara para abrazar el dolor, para abrazar nuestra cruz, para creer con esperanza, que, en Cristo vivo y resucitado, todo tiene sentido.

Dice San Agustín: *Da lo que tienes para que merezcas recibir lo que te falta*. Tenemos poco y nos falta todo; por eso Jesús nos pone hoy en el camino para poder recibir y nos capacita para poder dar: El camino del amor. *Ama y haz lo que quieras*, porque **todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios**.

Jesús, hoy, nos invita a soltar lastre, a dejar las cosas del mundo y mirar hacia las cosas del cielo; nos invita a ser generosos, a no quedarnos hundidos en la mediocridad. Quien vive sólo para sí mismo, termina viviendo una vida estéril, vacía, sin sentido. Sin embargo, quién se siente amado se atreve a amar por encima de sus intereses, de sus proyectos, de sus deseos, con una actitud abierta y generosa que crea y difunde vida... Vida gozosa, vida alegre, vida solidaria, VIDA en definitiva.

¡Dejémonos mirar por Jesús!, ¡dejemos que su mirada cale hondo en nuestro corazón!, ¡dejemos que su mirada nos enamore, nos interpele, prenda fuego en nuestro corazón, para que le podamos responder sin miedo: Aquí estoy, Señor!

Sábado, 28 de Mayo de 2016

¡Derrama Señor, en nosotros, el agua fresca de tu amor!

Jds 17-20b-25 Con fe y orando, manteneos en el amor de Dios.

Sal 62,2-6 Tú mi Dios, yo te busco, sed de Ti tiene mi alma.

Mc 11,27-33 ¿Quién te ha dado autoridad?

“Sé firme en tus actitudes y perseverante en tu ideal” (Gandhi); mantente en el amor de Dios, edificada tu vida en la fe que has recibido y en la perseverancia de la oración. ¡Qué importantes ambas cosas para ser cristianos!, para poder seguir e imitar a Aquél que ha ido en todo delante de nosotros: En luchas, miedos, sufrimientos, alegrías y muerte.

La fe nos viene de la predicación de la Palabra y se cimienta por medio de la oración, del trato íntimo con nuestro Dios, que nos enseña, nos guía, nos alimenta y nos ilumina. **Mi alma tiene sed del Dios vivo**, del Dios que llena y pone paz en mi el corazón, del Dios que sacia el hambre y la sed de amor, de perdón, de compasión.

También a nosotros nos pueden preguntar: ¿En nombre de quién o con qué autoridad anunciáis la Palabra de Dios? Es por el Espíritu de Dios que rebosa en mí y me impulsa a anunciar el Evangelio. Es el Espíritu que me hace ser hijo, y en mí clama: ¿Abba! En la escucha de la Palabra, y acogiéndola nos sabernos hijos queridos de Dios, embajadores de su amor y de su bondad. Lo que hemos vivido, experimentado en el corazón, **no podemos dejar de anunciarlo. ¡Ay de mí si no lo hago!**

Hemos sido rescatados por el Buen Pastor, llevados sobre sus hombros, queridos hasta el extremo; y de nosotros, los cristianos, se espera que seamos luz y sal en medio de las gentes. Como decía Diogneto: *“Somos esos que siendo pobres enriquecemos a todos, porque llevamos en nosotros el morir de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nosotros”*.

Miércoles, 25 de Mayo de 2016

¡Escucha y entérate de lo muy amado que eres y ama!

1P 1,18-25 Que vuestra fe y esperanza estén en Dios.

Sal 147,12-20 Alaba a tu Dios, que ha bendecido en ti a tus hijos.

Mc 10,32-45 Jesús ha venido a servir y a dar su vida.

¡Qué lejos están nuestros deseos de los pensamientos de Dios! Nos afanamos en ocupar los primeros puestos, que se nos alabe, que se nos tenga en cuenta. Y Él, que es el dueño del mundo, el que nos da la vida, **ha venido a servir y a dar la vida**, para que nos enteremos y podamos elegir vivir con Él, escuchándole, hablándole, dejándonos amar y amándole en nuestros hermanos.

¡Qué pobres nuestros deseos comparados con la gracia que Dios nos da! No hemos sido rescatados de cualquier manera, hemos sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo, una sangre que lava y purifica pecados, infidelidades, indiferencias y pobreza.

Dios piensa en nosotros a lo grande, para que su bendición alcance a todos. ¡Qué mejor herencia podemos dejar que la Vida de Cristo Jesús! Ni el oro ni la plata forjarán en ellos corazones de carne, sólo nuestro amor recibido, entrañado, hecho palabra viva de Dios, les ayudará a transformar sus vidas, a buscar la razón de su ser.

Ésa es nuestra fe y nuestra esperanza, saber, tener conciencia de que Dios quiere tocar, abrazar, mimar a todos los que pone a nuestro lado a través de nuestras vidas.

¿Dónde puede encontrarnos nuestro Dios, en el amar y servir o bien ocupando los primeros puestos? Que nuestro afán esté en dejarnos hacer para que podamos seguirle y pueda hacer en y de nosotros su voluntad; y de este modo ser acompañantes de camino de aquellos que nos confía.

¡Prepárate!, no para alcanzar lo primeros puestos, sino para amar más y mejor; no para hacer, sino para dejarte hacer de nuevo.

Jueves, 26 de Mayo de 2016

“¡Jesús, que vea!, que me entere de que Tú pasas por mi vida”

1P 2,2-5.9-12 Sois linaje elegido para anunciar la Palabra.

Sal 99,2-5 Sabed que Yahveh es Dios, Él nos ha hecho.

Mc 10,46-52 ¿Qué quieres que te haga? ¡Señor, que vea!

Si hoy escucháramos de parte de Dios: **¿Qué quieres que te haga?** ¿Qué pedirías?: ¿Salud, dinero, fama, poder?... Para Bartimeo, sólo existe una necesidad: **Ver la luz**, palpar, tocar, experimentar en su vida ¡cuán bueno es el Señor!... Su fe, le salva, le cura, le lleva de las tinieblas a la luz. ¿Nuestra fe nos lleva a la luz, a confiar, a conocer el amor y la bondad de nuestro Dios?

Él es Dios y no hay otro, todo se ha hecho por su Palabra, por su amor hacia los hombres, por ti y por mí; nos ha dado lo más querido: su Hijo, para que, cuando pase por nuestra vida le veamos, para que no nos quedemos a la orilla del camino mendigando, lamentándonos. ¡Ah, si nos atreviéramos a gritarle: **Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!**; ¡Jesús, no pases de largo!: Mírame, apiádate de mí, dame tu luz, que pueda ver lo grande que es tu amor, que pueda comprender lo importante que soy para ti.

¡Qué bueno!, si pudiéramos creernos que somos llamados a ser linaje escogido, llamados a anunciar a otros ciegos que existe la luz, que yo la he encontrado; que existe un Dios que se apiada y salva, y nos llama a compartir lo que hemos recibido, a construir un mundo más fraterno y humano.

Jesús es el Camino, el que nos lleva de la mano hacia el amor del Padre; escuchemos su voz, cómo nos dice: ¡Levántate!, a ti te llamo, para que seas profeta, discípulo de la Palabra, camino que ayuda a otros a encontrarse con su Dios; para que seas puente que les acerca a su corazón compasivo... ¡Atrévete a gritar, a llamarle, a esperar que te mire, que te toque, que te sane! ¡Atrévete!

Viernes, 27 de Mayo de 2016

“Señor, enséñanos a orar, a entrar es el corazón de Dios”

1P 4,7-13 Si alguno habla, sean palabras de Dios.

Sal 95,10-13 ¡Yahveh es Rey!, el orbe está seguro, no vacila.

Mc 11,11-26 Mi casa será llamada casa de oración.

La boca habla de lo que está lleno el corazón. Dios lo sabe y, por eso, nos invita a que nos dejemos alimentar de su Palabra, para que, llenos de Él, seamos testigos fieles del Evangelio. Nadie da lo que no tiene ni enseña lo que no conoce. Dejemos que el Espíritu habite en nosotros, para que nuestro corazón sea **casa de oración para todos los pueblos**; donde el cansado halle descanso, el afligido consuelo, el desesperado la paz.

Si alguno habla, que sean palabras de Dios. Para ello, Jesús nos invita a orar, a interiorizar nuestra fe antes de anunciarla, para que no sean nuestras palabras las que prediquemos, sino su Palabra hecha amor en nosotros, encarnada de tal manera que podamos decir como S. Pablo: **Ya no vivo yo, es Cristo el que vive en mí.**

Hoy, Jesús, también quiere entrar en el templo de nuestra vida; pero, ¿qué encontrará? ¿Un corazón deseoso de acoger su amor o lleno de cosas que nos impiden acogerlo?

Pongamos nuestra fe en Dios, que sabe y conoce nuestros pensamientos y deseos, y quiere venir a morar en nosotros, a habitarnos de tal manera que nuestra vida esté llena de bondad y de amor. **Yahveh es rey, el orbe está seguro, no vacila**, nuestra vida en sus manos está firme, segura, anclada en roca firme. Ésa es nuestra esperanza y el deseo de nuestro Dios.

Cuando nos falta la oración, el trato íntimo con nuestro Dios, nuestra vida languidece y muchos se preguntan: ¿Dónde está tu Dios? ¡Escuchemos su palabra para saber lo que quiere!

¡Déjate amar primero, para que el Espíritu viva en ti!

Martes, 24 de Mayo de 2016

¡Cree, vive con esperanza y acepta el plan de Dios para ti!

1P 1,10-16 Sed santos en vuestra conducta como Yo soy Santo.

Sal 97,1-4 Se ha acordado de su amor para con nosotros.

Mc 10,28-31 Yo os aseguro que recibiréis el ciento por uno.

Lo que hemos visto, oído, tocado y gozado con respecto al Evangelio, eso es lo que queremos compartir con vosotros. Tener experiencia de Dios, escuchar su palabra, mirar y contemplar a Jesús, provoca deseos de misión, de ir y anunciar lo que hemos experimentado en el corazón.

Hoy, Pedro nos recuerda que estamos llamados a la santidad,... Sí, algo que a nuestro entender nos parece imposible. ¿Cómo es que siendo pecadores estamos llamados a ser santos? Dios así lo quiere y nada hay imposible para Dios.

Para enseñarnos el camino de esa santidad, se ha hecho hombre Jesús. Él nos va marcando con su vida el camino a seguir, cómo debemos comportarnos los unos con los otros, poniendo todo nuestro empeño en vivir la Palabra con fe y esperanza.

Tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios, siempre en oración y en súplica, velando juntos con perseverancia e intercediendo por todos, para que sea dada la Palabra y conocer el Misterio del Evangelio. El que cree en Cristo y le conoce, siembra la palabra de Dios y su vida da frutos de vida: Es camino de santidad para otros.

Cuando nos alimentamos de Dios, llegamos a pensar a lo Dios. Y de eso se trata, que nuestra vida sea imagen de nuestro Dios, que estemos tan unidos a Él, que sea nuestro pensar igual a su pensar y nuestra voluntad conforme a su voluntad.

Aprendamos a mirarnos con amor y respeto, como algo precioso, ¡pues lo somos a los ojos de nuestro Dios!

Domingo, 29 de Mayo de 2016 **“CORPUS CRISTI”**

“¡Señor, toma mi vida; llévala allí donde el hombre te necesita!”

Gn 14,18-20 Melquisedec presentó pan y vino y lo bendijo.

Sal 109,1-4 Siéntate a mi diestra y domina a tus enemigos.

1Cor 11,23-26 Esto es mi Cuerpo que se da por vosotros.

Lc 9,11b-17 Dadles vosotros de comer.

Melquisedec presentó pan y vino como ofrenda a Dios. Sin embargo, ha sido Jesús el que, con la entrega de su vida, nos ha devuelto la Vida, nos ha puesto en el camino de regreso al hogar, nos ha alimentado, para que ya nunca más desfallezcamos. Jesús es el Sumo Sacerdote que, con la entrega de su vida de una sola vez y para siempre, nos ha rescatado y ha ganado para nosotros el cielo.

Dios nos quiere a su vera; nos ha consagrado desde el vientre materno para ser profetas, sacerdotes y reyes. Nadie más puede darnos mayor dignidad: **Ya tengo yo consagrado a mi rey, tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy** (Sal 2).

Cada vez que comemos del pan de Vida, el Cuerpo de nuestro Señor, y cada vez que bebemos de la Copa, decimos sí a formar parte de Él y asumimos que estamos llamados a anunciarlo siendo testigos de salvación, porque nosotros mismos somos salvados.

Jesús nos muestra al Padre, cómo es y cómo nos ama. Hoy nos recuerda: ¿Veis lo que yo he hecho?, pues hacedlo también vosotros; veis cómo os he amado, pues amad vosotros también así. Y nos anima a todavía más: **Dadles vosotros de comer.**

He puesto mi vida, mi ser, en vuestras manos, para que también vosotros curéis, sanéis, alimentéis y saciéis el hambre de amor que tiene el hombre.

¡Comamos el Pan de vida!, que nos hace ser más humanos y más divinos. Dejemos que haga en nosotros maravillas en el sacrificio, en la entrega, en el ser una sola carne con él y en él.

Pautas de oración



**Para que podáis llevar el pan de la Palabra
y el vino de la Vida a los hermanos.**

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES